



**Víctor Luis Porter Galetar**

Universidad Autónoma Metropolitana-  
Xochimilco (México)

vlporter@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0006-9270-2318>

Recibido: 20 de diciembre de 2023

Aceptado: 21 de febrero de 2024

Publicación: 26 de abril de 2024



Esta obra está bajo una licencia internacional  
Creative Commons BY-NC-SA 4.0

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11062741>

Sección: *Dossier*

## Fin de ciclo: ensayo en torno a un renacimiento universitario

### Resumen

El presente ensayo biográfico-narrativo es una proclama que surge ante la inminencia de un final de ciclo. Decir "ciclo" es nombrar al círculo pensado como una danza circular, una ronda que al girar nos lleva del presente hacia un pasado, para seguir girando hacia el futuro donde nos espera, como premio, un renacimiento, una vuelta a ser. Este es el caso de la nueva universidad cuyo nacimiento es inminente y es el caso de una realidad que nos vuelve a unir con nosotros mismos. Religarnos para conectarnos con todo, con todos, y lograr así una conciencia artística y espiritual cuyos pasos ciertos forman una unidad. Vivimos un final de ciclo como resultado de múltiples factores, coyunturas, cambios imperceptibles o estrepitosos, como lo pudo ser la pandemia o como lo puede ser la 4T, o la decisión de escoger un rector o rectora. Ocurre en la vida personal de un individuo, y puede ocurrir en la vida social y política de un pueblo. Por ello, aquí se afirma que el germen de la transformación y el surgimiento de la nueva universidad, no vendrá de expertos o investigadores educativos, sino de los maestros, que junto al alumnado constituye el "pueblo" de la educación, un pueblo capaz de ejercer una docencia poética; dimensión artística capaz de llevarnos hacia el instante en que, el estudiante joven y su docente joven, se reúnen para hacer una propuesta de cambio. Puede ser un cambio menor, puede ser un cambio mayor, puede ser una nueva manera democrática y participativa de elegir al próximo rector o rectora, una acción pretendidamente descomunal, revolucionaria, en la que ambos, todos, estamos resueltos a concebir y a materializar en una propuesta realizable y esperada.

**Palabras claves:** universidad, proyecto, docencia poética, sensibilidad, arte.

## **The end of the cycle: an essay on a university renaissance**

### **Abstract**

*This narrative biographical essay is a proclamation that arises before the imminence of an end of cycle. To say "cycle" is to name the circle thought of as a circular dance, a round that, when spinning, takes us from the present to the past, to continue towards the future where a rebirth, a return to being, awaits us as a reward. This is the case of the new university whose birth is imminent and it is the case of a reality that unites us again with ourselves. Reconnect to connect with everything and everyone and thus achieve an artistic and spiritual consciousness whose certain steps form a unity. We are experiencing an end of the cycle as a result of multiple factors, situations, imperceptible or resounding changes, such as the pandemic or the 4T, or the decision to choose a rector. It occurs in the personal life of a person, and it can occur in the social and political life of people. For this reason, it is stated here that the germ of the transformation and the emergence of the new university will not come from experts or educational researchers, but from teachers, who together with the students constitute the "People" of education, a People capable of exercising a poetic teaching. An artistic dimension capable of taking us to the moment when the young student and his young teacher meet to make a proposal for change. It may be a minor change, it may be a major change, it may be a new democratic*

*and participatory way of electing the next rector, a supposedly enormous, revolutionary action, in which both of us, all of us, are determined to conceive and materialize in a feasible and expected proposal.*

**Keywords:** university, project, poetic teaching, sensitivity, art.

### **Breve introducción**

Este ensayo biográfico-narrativo se presenta en dos momentos: el primero refiere a condiciones problemáticas en las cuales una cierta universidad se desarrolló y que narro a partir de cuatro trayectos: a) La docencia activa; b) Marginación y debilitamiento del estudiantado; c) La designación del rector o rectora como indicador; d) El germen del cambio. Un segundo momento del ensayo, que he denominado "Declaración", alude, como su subtítulo lo indica, al fin de ciclo y creatividad artística.

### **A. La docencia activa**

Escribo este documento, con este contenido y de esta manera, porque antes que doctor, investigador o científico social, me considero un maestro. Formalmente, soy un profesor de escuela primaria educado en la Escuela Normal (1954-1956); por lo que soy, o fui, ya que ahora estoy jubilado, de los que ejercen la docencia frente a grupo. Una vez que obtuve mi grado de doctor en Educación en 1988, decidí darle prioridad a la docencia, así que trabajé con grupos de estudiantes de primer ingreso a la universidad, es decir, con los más jóvenes. Aunque también dediqué tiempo a estudiantes de posgrado, me pareció urgente conocer a la nueva juventud que ya no era la misma con la que había convivido años antes; tampoco los adultos. El

programa del doctorado en educación que cursé es conocido con el acrónimo APSP (Administración, Planeación y Políticas Sociales) en educación, por lo tanto, el tema de la pedagogía en sí misma, así como las reflexiones más profundas acerca de la enseñanza, lo obtuve del ejemplo que recibí de mis maestros, prueba de que en todos los niveles los docentes juegan un papel siempre trascendente. En suma, emanciparse y desarrollar potencialidades formativas no depende de libros y materias, sino de colegas y maestros. Con estos antecedentes, este artículo lo escribo para describir un panorama general sobre la universidad pública mexicana, resultado de trabajos de investigación necesarios como el contexto de la docencia a la que me refiero.

Sostendré que, en armonía con la transformación política, económica y social, que vive el país a partir de 2018, la educación superior se enfrenta, hoy en día, a un inexorable fin de ciclo. El agotamiento de un modelo de universidad ya obsoleto abre nuevos derroteros a las nuevas generaciones de estudiantes, que junto a la renovación de la planta académica, y el alud de profesores/as jóvenes que se recibirá, se constituyen como los creadores de la nueva universidad. Para explicar la razón de estas transformaciones inevitables, argumentaré que el germen del cambio se ubica en la docencia antes que en la investigación o en la visión política de funcionarios, pues de ella surgirán los líderes comprometidos con el cambio, promoviendo la apertura de procesos democráticos que garanticen la participación de todos los involucrados. Para actualizar y confirmar lo que ya conocemos y hemos

estudiado acerca de las universidades, resulta sumamente útil por su significado y proximidad en el tiempo, el proceso vivido recientemente por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en la designación de un nuevo rector (2023-2027). Escuchar lo registrado en debates y entrevistas, material que se encuentra accesible a todo público, permite un análisis crítico y deja ver indicadores, altamente ilustrativos, que nos delinear la problemática que la UNAM continúa soportando desde 1945. En su calidad de universidad de la nación, la consideramos representativa de la educación superior en México, y un importante punto de referencia, aunque cada institución viva su propia problemática y su propio proceso.

En nuestra experiencia, el pulso vital, activo y en movimiento de la universidad se muestra y ocurre en la relación maestro/a-alumno/a, más aún si la formación del docente en lugar de apoyarse en su experiencia profesional, fuera del aula, ha considerado una formación específica como educador. Para ilustrar lo que intento decir, mencionaré un ejemplo de proyecto de cambio que implantó desde 1974 la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en su Unidad Xochimilco. El proyecto pedagógico sirvió de apoyo para definir la vocación de muchos profesionales que habían dado clase como complemento a sus labores, por prestigio o por gratitud, hasta que al sumergirse en el sistema modular vieron que el ejercicio de la práctica profesional no es suficiente para ser un buen docente.

El "sistema modular" se originó por expertos o estudiosos de la educación en el campo de la salud<sup>1</sup>. Las primeras generaciones de profesores/as

<sup>1</sup> Ramón Villarreal y Juan César García de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), inspirados por las enseñanzas del biólogo Jean Piaget (Ehrlich, 2002).

nos sumergimos, hace ya medio siglo, en esa ideología y método que pronto asumimos como nuestra. No vamos a intentar realizar un resumen de las razones por las que el sistema modular fue un proyecto de cambio universitario, aunque sí es necesario hacer ver que cuando hay proyecto y voluntad política, los cambios pueden suceder; y para sostenerlos se necesita una continua lucha y las condiciones que la dejen evolucionar. Haber formado parte de un cambio ayuda a creer que éstos son posibles.

La carrera entera de un académico puede transformarse y tomar impulso gracias a modalidades en la conducta o en la práctica que hacen la diferencia. Voy a señalar tres que sucedieron en Xochimilco: 1) compartir la docencia con un colega en igualdad de condiciones, con lo cual se inauguró una forma más plural y abierta de relacionarse con el alumno y entre nosotros, los docentes; 2) sustituir la "cátedra" por otras formas de compartir conocimientos para asumir una actitud de mayor igualdad con el alumno, un papel de guía y acompañamiento, de esta manera, se pusieron en práctica dos ideas de Paulo Freire, que "nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, nos educamos entre nosotros mediados por el mundo" y que "la educación es un camino hacia la emancipación"; 3) ejercer un concepto de extensión universitaria y de servicio social vinculado con problemas sociales reales ubicados en el entorno del campus. Estas medidas cambiaron la relación de poder dentro y fuera del aula, de hecho, integraron esta última al entorno y por consiguiente se rompió y desvió la tradicional fórmula jerárquica: "estrado-pizarrón-pupitre" hacia una atmósfera horizontal de trabajo en equipo, semejante a la que surge en un laboratorio, en un

taller o en el campo.

Bajo la premisa del "aprender haciendo", y un concepto más amplio de "extensión universitaria", nos convertimos en profesores atentos a los problemas sociales que nos rodeaban, preocupados por técnicas y destrezas que nos llevaran a lograr una mejor relación maestro-alumno. Este espíritu colaborativo nos hizo sentir más libres y con ello, más responsables. Sin proponerlo, estábamos practicando la interdisciplina y conociendo el significado de aplicar el conocimiento a una realidad concreta con problemas reales. Así fueron, al menos, los primeros años de la universidad (1975-1980).

En 1988, al concluir con el doctorado, se hizo evidente y necesario conocer al estudiante de Xochimilco, que al final de la década de los ochenta, por razones de pauperización, localización geográfica y oferta académica, en una gran proporción; difería del que habíamos conocido en aquellos primeros años, no tan diferente del que asistía a la UNAM. Xochimilco resultó un vertedero de ríos juveniles provenientes de sectores populares de la periferia convertida en una zona de transición rural-urbana. La presencia de estos jóvenes en la educación media superior se inscribe en procesos de cambio estructural y generacional, situados en un territorio de "nueva ruralidad" (Arias, 2009). No podíamos conocer al estudiante a partir de horizontes familiares y personales. Las significaciones cambiaron y cobraron particular relevancia entre las estudiantes mujeres. Eran ellas las que señalaban conductas que traíamos inercialmente. En nuestro intento de que ellos, los estudiantes, se llegaran a sentir cómodos, también nosotros, los maestros, entramos en un proceso de cambio. Nos interesaba fortalecer su identidad y ese esfuerzo nos llevaba a

cuestionarnos a nosotros mismos, dando pasos que no habíamos previsto. El mismo ciclo ocurrió décadas después, cuando las mujeres hicieron valer sus derechos y el movimiento hacia una universidad igualitaria y sin violencia de género se irguió como la bandera dominante que hoy prevalece.

En nuestro interés por conocer a las nuevas generaciones, en los módulos tempranos, les pedíamos a los estudiantes la elaboración de relatos de auto-ficción autobiográfica, en lo que definimos como la “pedagogía del conócete a ti mismo”. El objetivo era que el estudiante tuviera conciencia de la importancia de tener un plan de vida para ampliar su horizonte, que conociera la importancia de saber formular una propuesta, de ubicarse en el futuro. Eso nos llevaba a precisar el papel que jugaba la imaginación y la creatividad en dicho proceso, capacidades básicas para delinear el plan personal de vida y poder planificar lo que vendrá. Muchos estudiantes de primer ingreso llegan a una universidad que les resulta ajena, y, por tanto, asumen una actitud de defensa, expectante que inhibe la expresión de sus emociones. Pocas semanas antes, al recibir la noticia de que habían sido aprobados en el examen de ingreso a la universidad, habían llorado; ahora llegaban al salón desconcertados, silenciosos, reacios a levantar la mano, a la defensiva, con poco entusiasmo. Les dábamos a conocer las estadísticas para ilustrar la abismal desproporción existente entre ellos, que eran parte de los muy pocos que ingresan, y la inmensa multitud que se quedaba, y aún se sigue quedando, afuera. Desconocían esos números, aunque en la discusión posterior una mayoría sabían de familiares y com-

pañeros de su edad que habían escogido la otra opción: irse a trabajar al otro lado de la frontera.

Por otra parte, acostumbrados a vivir al día de hoy, no esperaban enterarse sobre la importancia de formular un plan para el futuro como primer paso en el desarrollo de su “capacidad de proyecto”. Sin embargo, cuando se les pedía redactar su cuento autobiográfico, centrándose en sus primeros años preescolares, en el que se especificaba que era legítimo “inventar/imaginar” para llenar vacíos o convocar recuerdos, el ejercicio los atrapaba y pronto estaban compartiendo historias y quizás fantasías, en un tema que tenía como efecto el enorgullecerse de las raíces de donde provenían, de su niñez vivida y, por tanto, del día de hoy con sus esperanzas. Resultaba fácil hacerles ver que el ejercicio podía considerarse una “práctica poética”, es decir, un ejercicio literario no exento de belleza y poesía.

La gama de problemas que el ejercicio ponía sobre la mesa para discutir, analizar y comentar dejaba claro que se trataba de una actividad de poética/política universitaria, en el entendido de que trasladar nuestros recuerdos a imágenes y literatura tiene el potencial de revolucionar el concepto que tenemos de nosotros mismos. Eran textos que servían de testimonio y manifestación de lo que los estudiantes eran en ese instante. El compartir vivencias llevaba a que uno se identificara en el espejo del otro, provocando de inmediato una sensibilización y la emoción de la solidaridad. De la misma forma, reflexionar sobre el tiempo y tomar conciencia de cómo nos movemos o trasladamos en él propicia imaginar el futuro desde una visión abarcadora y con base en ideas, planes y proyec-

<sup>2</sup> La línea de investigación de jóvenes y escuela guiada por Eduardo Weiss (2012), se ha enfocado en instituciones de educación media superior discutiendo las categorías de adolescentes y jóvenes, junto a la de estudiantes.

tos. Temas filosóficos nos unían en una relación de amistad que nos permitía identificar, tanto en los docentes como en los estudiantes, aquellos interesados en el cambio por sus ideas afines o complementarias, u opuestas y contrastantes, que promovían el debate, la discusión. Vivíamos una docencia a partir de la reflexión dibujada, esculpida, escrita y oral, desde esos pequeños/grandes problemas humanos que a la postre resultaba conmovedora. Dicha experiencia ilustra la fuerza que puede adquirir la docencia con una buena relación maestro-alumno, en conjunto con una práctica poética para entender formas de promover el cambio.

### **B. Marginación y debilitamiento del estudiantado**

El concepto de universidad que estableció Xochimilco tenía en primer plano la docencia, con la distinción de que en el contrato se nos definía como docentes investigadores, lo cual era también un avance. Sin embargo, el perfil de los contratados previo a 1980 respondía al de un licenciado, dado que el doctorado aún no se había mitificado ni constituía un requisito o un estatus buscado. La docencia modular llevó a que desde las primeras generaciones de graduados se alcanzaran triunfos tanto en su eficiencia terminal como, más tarde, en el destino de sus egresados. Mientras esto ocurría en la base operativa, en las alturas políticas, avanzados los años ochenta, conocida como la década perdida, se comenzaron a gestar e imponer reglas de juego que no coincidían con el espíritu que veníamos construyendo con dedicación desde su fundación.

Desde la subsecretaría de Educación Superior (SEP-SESI) como en la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior

A.C. (ANUIES) trabajaban equipos de promotores del Sistema Nacional de Planeación Permanente de la Educación Superior (SINAPPES) al que más tarde se sumó la Comisión Nacional de Evaluación de la Educación Superior (CONAEVA) creada en 1990. La intención de lograr un mayor control sobre el uso y destino de los subsidios llevó a buscar definir un modelo de planeación normativo, es decir, vertical, junto a las primeras políticas de evaluación que se concretaron en diversas acciones globales, como el "Programa de estímulos al desempeño y a la permanencia" a nivel nacional y la elaboración y aplicación del Fondo de Modernización para la Educación Superior (FOMES), en el marco del Programa Nacional de Educación Superior (PRONAES). La asignación de recursos a través del FOMES puso en evidencia la baja o nula capacidad de proyecto que vivían las universidades y sus dependencias. Los expertos invitados reprobaban los esquemas entregados para su evaluación y asignación de recursos, mismos que terminaban entregándose, como anteriormente, a través de negociaciones políticas. Esto se veía claro en la aplicación del FOMES y en las evaluaciones anuales para conocer y dictaminar los proyectos presentados por las universidades públicas. Las políticas no se generaban en las universidades, sino que provenían desde afuera, (OCDE, Banco Mundial, Carnegie Foundation, Libro Blanco europeo, etc.), lo cual también acusaba una incapacidad de proyecto del mismo gobierno y su decisión de aplicar políticas sin considerar la diversidad de universidades, su vocación, capacidad, entorno o idiosincrasia; eventualmente esto significó un privilegio a nivel nacional de la investigación por encima de la docencia.

Xochimilco, cuyo modelo colegiado sigue hoy siendo más adecuado para una universidad que el vertical normativo que impera en otras, sufría en la representatividad de sus órganos colegiados la falta de vida política y la poca voz y planteamientos sobre sus programas y contenidos. Paulatinamente los temas académicos fueron sustituyéndose por problemas administrativos que llenaban los silencios producidos por el debilitamiento de la acción política. De un día para el otro se impuso el despotismo del tabulador, una herramienta que calificaba las múltiples actividades del profesorado, pero que, al no responder a un proyecto institucional que orientara el rumbo hacia donde se quería ir, se reducía a un listado que pretendía abarcarlo todo y en el que la docencia no tenía peso. Las comisiones dictaminadoras tomaron preeminencia sobre los seminarios dedicados a cuestiones como la relación teoría-práctica, en una universidad donde la investigación se requería en todo caso, para apoyar a la docencia. El espíritu modular se fue disolviendo al contrastar con las políticas impuestas por encima de su autonomía. Mientras ello ocurría, los docentes ingresaban, a cuentagotas, en plazas que en ese tiempo todavía se liberaban por voluntad, y no por fallecimiento, para ser fragmentadas y dar lugar a contratos temporales, acrecentando el incipiente profesorado de asignatura, mientras la planta original, con plazas definitivas, orientaban sus esfuerzos a obtener credenciales y organizar en expedientes sus "productos" y así cumplir con los nuevos parámetros a ser evaluados.

Muchos artículos y libros hemos escrito, en su momento, acerca del impacto que impuso en la conducta de estos profesores/as la evaluación (Ibarra-Porter, 2007a, 2007b) que creó la cultura

del archivo, la obligación de integrar expedientes, y al finalizar el año, los informes anuales, que nadie leía, como nadie leía el contenido de los expedientes donde se acumulaban los productos, constancias, diplomas y grados que servían para ir sumando los puntos que abrían el camino para ingresar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y ya dentro continuar progresando. Las bodegas donde se archivaban los papeles llegaron a poner en peligro la estabilidad estructural del edificio que las albergaba por lo que se tuvieron que tomar medidas. El salario sufrió deformaciones, privilegios y castigos o ardidés y sesgos que nos llevó a un grupo de colegas a llamarlo "el tabulador Walters", que recuerda aquella anécdota contada por Mark Twain en la que su inmortal personaje Tom Sawyer, levanta la mano frente al superintendente de la escuela dominical (el Sr. Walters), presentando nueve vales amarillos, nueve vales rojos y diez azules, para obtener el premio principal: una biblia. Dice Twain: "Fue un rayo cayendo del cielo, allí estaban los vales y eran moneda legal. Tom fue elevado en el acto al sitio que ocupaban el juez y los demás elegidos, y la gran noticia fue proclamada desde el estrado. Era la más pasmosa sorpresa de la década" (Twain, 2023), algo así ocurría con los estímulos al desempeño que obteníamos con nuestros multicolores vales.

Los rituales cambiaron, ya no se trataba de organizar encuentros para exponer y discutir el trabajo docente, proliferaron en cambio los foros, simposium, congresos, libros, capítulos, revistas, que antes de ser resultado de inquietudes, eran generadores de constancias, es decir, de puntos. Es característico de la producción editorial universitaria que el proceso se dé por terminado con la

publicación (y en ocasiones, la presentación del libro); la distribución del libro quedaba afuera, sin solución. Si los ejemplares se vendían o no, eso tampoco importaba, podían encontrarse en librerías dentro del campus; la promoción quedaba a cargo del docente-autor, si se lo proponía. La mayoría se iba a las bodegas, parecía que estaban destinados exclusivamente no para ser leídos sino para ser traducidos a puntos; cuando el autor los promovía por su cuenta, artesanalmente, llevándolos a congresos, o entregándolos de su mano a otras manos, recuperaban temporalmente su misión: servían para establecer vínculos con otros investigadores de universidades estatales o extranjeras. Los derivados de la publicación como impulsores de grupos de trabajo, redes académicas, no formaban parte del tabulador, las citas, sin embargo, sí.

El concepto de educación en países desarrollados a los que muchos ciudadanos del mundo subdesarrollado acuden como becarios, tiene su razón de ser; no obstante, intentar trasladarlo a México por haberlo vivido al cursar posgrados en alguna de aquellas universidades extranjeras puede ser un grave error. No sorprende que ocurra como consecuencia del doble choque cultural que el visitante vive al ir y al regresar de esas prolongadas visitas, no muy diferente a lo que pudo ocurrirle a un miembro de la corte o de la nobleza que no ha salido del castillo y menosprecia o subvalorar su propia cultura. En un país de licenciados, como México, lo que se requiere reivindicar y dotar de calidad es a la licenciatura. ¿Qué llevó a utilizar al doctorado como patrón de medida en un país de licenciados? ¿Qué llevó a descalificar las licenciaturas? Una razón es la de utilizar a la universidad como bodega de futuros egresados sin empleo. Bodega es una metáfora, prisión es otra.

La docencia es una función que estimula y propicia la capacidad de cambio; su carácter movilizador y liberador no coincide con el control que las políticas buscan lograr sobre la administración y gobernanza universitaria. En este sentido y de la misma manera que otras estrategias políticas lo han hecho, como limitar el crecimiento de las universidades, promover el trabajo individual sobre el trabajo en equipo, dar jerarquía y prebendas a ciertos grupos, tratar de confirmar que "todo va bien" haciendo malabarismos con las estadísticas, combatir los liderazgos, distribuir el presupuesto etiquetando destinos y productos e imponiendo metodologías; se ha ido conformando un ambiente laboral que empuja y arrincona su fuerza hacia las fisuras, quiebres e intersticios del organigrama. Si situamos lo hasta aquí descrito en el marco de la problemática global de la educación superior podemos plantear que lo que simboliza con la mayor claridad esta manipulación histórica que ha frenado a la universidad de vivir los cambios que el tiempo y la historia obligan parte de un indicador central de gran fuerza simbólica: la forma en que la universidad decide quién será su siguiente rector o rectora.

### **C. La designación del rector o rectora como indicador**

La forma en que se decide quién será el rector de una universidad, en gran medida incide y conforma la dinámica política de toda la comunidad universitaria. Las características del proceso definen y ponen en marcha la política universitaria. Es necesario conocer y poner atención en si se trata de un proceso bien informado, democrático, transparente e incluyente, donde la comunidad entera participa, o si es una designación que depende de la decisión

de unas pocas personas. El mapa político institucional toma forma e imagen en relación con el perfil de los candidatos/as, y la decisión que situará a uno o una de ellos en la rectoría. Podemos afirmar que ha existido en las universidades públicas una reticencia a promover procesos democráticos que identifiquen liderazgos existentes, personalidades comprometidas en cambiar y mejorar a la universidad.

Lo que hemos visto una y otra vez es una resistencia al cambio y la sustitución de elecciones democráticas por formas que simulan una preocupación por la opinión de la comunidad. Uno de esos recursos son las "consultas", que pueden variar de forma, pero sus reglas serán definidas por las mismas autoridades, tratando de sustituir una verdadera participación democrática. Esas imposiciones forman parte de estrategias de silencio e incomunicación que se establecen como ambiente. Las jerarquías cuentan y sirven para opacar lo que debería ser natural y espontáneo. El secreto, una falsa discreción e innecesario sigilo, se suman a los castigos, las presiones y la descalificación de los que se pronuncian con proyectos que se salen de lo convencional y esperado. Eso va creando sentimientos de temor, de desconfianza, una cultura del circunloquio, del lenguaje figurado y no del literal, que, en su papel de filtro, apagan aquellas iniciativas que proponen caminos alternativos. La comunidad universitaria se ve obligada a tomar distancia, vivir en la fragmentación, bajo enconos, territorialidades, agresividad e incomunicación; esto caracteriza a nuestras comunidades, la ausencia de empatía, el rechazo a la simpatía. Como decíamos, los procesos de elección del rector conforman la dinámica política institucional, la cual suele expresarse en una variedad de discursos generalmente

retóricos, previsibles, convencionales, falsos; hasta que irrumpe alguien de mayor visión y honestidad cuya actitud crítica le permite tocar temas sensibles, promover cambios, plantear nuevas posibilidades. Como resultado son vistos como amenazas y calificados como seres "conflictivos", su palabra es tergiversada o manipulada por fuerzas oscuras, y más.

En suma, históricamente la tendencia en las universidades públicas no ha sido la de su superación por medio del cambio, sino la de garantizar una y otra vez, la continuidad. Aún así, a pesar de todas las barreras y límites que se han impuesto para evitar su evolución, y de los intentos para llevarla por el camino de la privatización, más las fuerzas que preferirían acabar con ella, la universidad ha seguido creciendo, dentro de su rutina ha mantenido su modelo original y, en términos generales, sufre de una problemática cuyos rasgos más característicos son, entre otros:

- Carencia de planeación y de proyecto; lo que equivale a decir del gobierno, mismo que se refleja en carencia de prioridades, orientación y sentido y que se refleja en los tabuladores y otros parámetros que definen el valor de las actividades de manera arbitraria e incongruente.
- Se encuentra sujeta a políticas impuestas y carece de un ejercicio democrático que se plasme en un proyecto institucional, lo cual facilitó que la docencia se haya marginado hacia una actividad secundaria frente a la investigación y que los estudiantes, que deberían ser el centro de la universidad, sean debilitados y arrinconados.

- Sustitución de la planeación institucional por la evaluación interna y externa; esto impone valores que afectan la conducta del profesorado al buscar determinar qué es "excelencia", "calidad", "mérito" y "productividad" (individualismo, publicar antes que nada, participar en revistas extranjeras, etc.).
- Conservación de una pedagogía aferrada a la tecnología del gis y el pizarrón, centrada en la cátedra, la jerarquía y la desigualdad en la relación maestro/a-alumno/a; resistencia a incorporar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS), o lo contrario, idea de que las tecnologías pueden resolverlo todo.
- Una oferta y una segmentación del conocimiento que no se ha actualizado, reacia a la interdisciplina, la cual crea expectativas falsas sobre la capacidad de las TICS, que es utilizada para duplicar modelos arcaicos.
- Una clara división entre los campos del conocimiento y las expresiones artísticas culturales: bellas artes, música, danza, fotografía, pintura, escultura, grabado, literatura, poesía, teatro, cine, etc., que son vistas como asunto aparte y no se incluyen ni en las carreras ni en la constitución de grupos que toman decisiones.
- Contrastes y desigualdades marcadas en el ejercicio presupuestal: la comunidad docente consume del presupuesto un porcentaje que contrasta drásticamente con la del conjunto numéricamente menor de los funcionarios, que absorben más del doble. Lo mismo ocurre dentro de las categorías de la planta académica.
- Desbordado interés por hacer una carrera política en lugar de una carrera académica, que implica cumplir con los requisitos del SNI (posgrados, escribir, publicar, etc.) y considerar más accesible aspirar a puestos administrativos. Lo anterior explica el porqué muchos doctores tienen como jefes a licenciados y el porqué muchos rectores (generalmente masculinos) llegan a esa posición sin las credenciales que se les exigen a otros.
- La elección de rectores terminan favoreciendo a la opción menos amenazante, la más "neutral", la que garantiza continuidad, porque guarda las formas y mantiene el *status quo* o se encuentra respaldada por pactos previos.
- Malas condiciones para el retiro o la jubilación, aunado a una ausencia de políticas para la renovación de la planta académica o políticas insuficientes y equivocadas de rejuvenecimiento.
- Una planta académica avejentada que se resiste a jubilarse por falta de condiciones transparentes y comprensibles repite rutinas arcaicas, no utiliza las nuevas tecnologías, no se ha actualiza, mientras mantiene las plazas más onerosas.
- Discriminación en la planta académica, entre los profesores de asignatura, con vicios graves en su contratación (mismos que se hacen cargo del 70% de la docencia), con los de tiempo completo que han sido empujados hacia actividades de investigación, frente a un grupo de funcionarios que consumen el bocado de león del presupuesto, más una burocracia que no ha dejado de crecer.

- La rampante precariedad laboral en que viven y trabajan las profesoras y profesores conocidos como “temporales”, misma que responde a una práctica cuya existencia ha llegado al límite. Este personal precario suma muchos miles, con paga muy baja, contratos breves que los obligan a solicitar nuevamente empleo.
- El someterse una y otra vez a evaluaciones ya hechas que se repiten por décadas satura las instancias de evaluación que obligatoriamente y por sorteo los académicos integran. Manejo arbitrario de resultados que quitan garantía y seriedad al proceso repetitivo, de por sí ofensivo.
- Como dice Hugo Aboites (2024) en su columna del periódico *La Jornada*: “mantener la precarización es, además, un enorme desperdicio de recursos: ¿para qué evaluar una y otra vez a miles de académicos que ya han demostrado su valía? Con sólo destinar las plazas hoy acumuladas por jubilaciones y defunciones es posible contratar como permanentes a muchos de entre los temporales”.
- Graves problemas de violencia y equidad de género contra una comunidad femenina que prueba ser superior en su eficiencia académica, en su actitud responsable frente a los estudios, sin embargo, sigue siendo agredida, abusada y maltratada en una atmósfera donde el machismo continúa prevaleciendo.
- Problemas de violencia y seguridad, dentro y alrededor del campus donde acecha la delincuencia.

Esta somera síntesis, parcial, esquemática e incompleta, sirve para mostrar cómo las prioridades universitarias actuales se encuentran tergiversadas, o al menos, mal establecidas. La administración desde hace muchos años ha ido ocupando la universidad hasta convertirse en un estamento tan importante como la investigación. En otras palabras, el académico/administrativo ha tomado la dirección política y con ello adquirió un enorme poder: ha establecido sus territorios y, conduciéndose con discrecionalidad (poco o nada transparente), crea y controla la institución al llevar un estilo de vida de prebendas, que ocasiona innecesarios gastos sustanciales. En el otro extremo están los profesores de asignatura, con salarios bajos, que viven en la incertidumbre al no tener seguridad de si seguirán siendo contratados; además se encuentran sujetos a mecanismos de control coercitivos, así como a castigos por pertenecer a determinados grupos o corrientes, etc. Existen también los profesores que son profesionistas independientes: viven de actividades externas y se acercan a la universidad a dar clases para retribuir la educación que recibieron, por el prestigio o imagen que prevalece del profesor universitario, o porque la universidad es un semillero de pasantes, mismos que reclutan con la ventaja de conocer sus capacidades y de aprovechar su inocencia. Este resumen de la problemática nos permite continuar hacia lo que nos interesa: la llegada de la nueva universidad que todos esperamos pero cuya construcción está en manos de la juventud libre.

#### **D. El germen del cambio**

Si estudiamos las historias de universidades que ahora son consideradas como las mejores del mun-

do, veríamos que los grandes cambios que les llevaron a obtener ese estatus (Harvard, MIT, Stanford, Berkeley, etc.), son consecuencia de liderazgos político-académicos contruidos con ideales, principios, amplia visión histórica, plasmados en un proyecto concreto, ambicioso y de largo alcance. Un proyecto se distingue porque toma determinada posición frente a la realidad presente, sin lugar a ambigüedades o retóricas y anticipando un futuro deseable, de esta manera resultará beneficioso para algunos y perjudicial para otros. Una verdadera toma de posición no puede responder a todas las peticiones y expectativas, tampoco puede tratar a los diferentes intereses por igual. Una universidad con proyecto lo es no porque abarca todo, sino porque se decide por determinados caminos, tendencias, corrientes u orientaciones.

El “no cambio” prevaleciente en las universidades públicas de México es consecuencia de la resistencia que tienen los que se sienten amenazados y temen que ese espíritu se contagie al país entero. Para neutralizar la sensibilidad humana y su fuerza real han sobrepuesto una universidad de papel centrada en procedimientos administrativos, con los que pretenden sustituir los naturales y necesarios procesos de cambio, que se reducen a documentos oficiales con instrucciones y pasos a seguir. Por ejemplo, el “Plan de desarrollo institucional”, o los “Planes integrales de fortalecimiento institucional” (PIFI), que se impusieron como forma de planeación obligada se componen de un conjunto intrincado de formularios con espacios en blanco para rellenar. Fueron diseñados en SEP-SESIK por elementos de las ciencias duras, siguiendo pautas importadas de agencias internacionales. Estos documentos vacíos, que pretenden darle lógica a la marcha de la ins-

titución, son ficciones burocráticas que van por un lado mientras la universidad continúa su camino y repite procedimientos que siguen las inercias que paulatinamente la van desgastando y deformando en lugar de transformarla.

De la misma manera que hay personas que parecen no cambiar, pero envejecen, la universidad pública sigue siendo la misma, pues mantiene su estructura añeja, sin ser hoy la que alguna vez fue. La falta de vida académica, así como de política que lleve al debate; la inercia, la repetición de rutinas, la preeminencia de una planta avejentada que ha cumplido con sus plazos y que está llegando, en términos cronológicos, a un final de ciclo; aparte de la enconada y autoritaria resistencia a los cambios; la indiferencia ante propuestas alternativas, a pesar de lo que representan y significan los constantes conflictos que terminan con la toma y destrucción de edificios e instalaciones universitarios; los constantes golpes contra la universidad constituida, que incluyen largas y serias huelgas nunca antes vistas; han impedido renovaciones, renacimientos, producto de la imaginación y del talento local que reflejen la voluntad de ubicarse en una nueva visión de futuro. Lo que no se logró pese a los esfuerzos lo hará el inexorable tiempo y las nuevas generaciones. La universidad desfallece hoy con acciones que poco o nada tienen que ver con sus verdaderas necesidades, se evade la responsabilidad de cambio con campañas propagandistas y centrándose en asuntos menores de tipo administrativo, modificaciones al reglamento, procedimientos, rutinas, medidas eficientistas del corto plazo, superficiales.

Desde hace medio siglo la universidad no se ha discutido como proyecto educativo, no ha actualizado el porqué de su existencia, para que la que-

remos, hacia dónde queremos que vaya. Vivimos entonces una universidad que se quedó en el pasado. Podemos estar orgullosos de su antigüedad, pero no del carácter anacrónico que hoy ostenta. Sin embargo, el germen del cambio no se sitúa en la clase de los tomadores de decisiones que se niegan a ello. Tampoco en los investigadores y personal de tiempo completo, que se han acomodado en sus diferentes estatus, conminados al aislamiento. La fuerza de cambio yace y vibra en los docentes jóvenes que ya entraron y seguirán entrando a una universidad que demográficamente está destinada a ser de masas; a los que se le sumarán las periódicas nuevas generaciones de estudiantes, que siguen llegando en oleadas cada vez más multitudinarias y conscientes de lo que quieren y esperan. La nueva juventud es la que vivirá el fin de ciclo y abrirá el nuevo que los viejos esperamos. Aquellos egresados creativos, los mismos a los que desde una buena docencia los orientamos hacia el ejercicio de una práctica artística como pudo ser la redacción de las múltiples historias de su niñez u otras formas de confrontarlos con ellos mismos, son los que hoy y mañana ya están o estarán escribiendo la biografía de su institución; son quienes desarrollaron sus capacidades humanas, razón y sentir, en definitiva, los que tienen "capacidad de proyecto" y ya están renovando desde la base a la universidad. Candidatos y candidatas lúcidas, con ángel; mujeres que lo demuestran a cada paso, hombres que cuestionan su machismo aprendido y heredado pero que hoy se convencen acerca de la igualdad de género y que se instruyen a mirar con ojos feministas, son lo que lograrán, ya lo están haciendo, lo que la falta de liderazgos académicos ha impedido por muchas décadas que se haga. Ante esta reali-

dad, ¿qué nos toca a los universitarios de hoy que nos estamos despidiendo para aportar al cambio?

## **Declaración**

### ***Fin de ciclo y creatividad artística***

Hay situaciones insoslayables. La universidad se ha resistido a cambiar pero la historia y las fuerzas que crecen y toman conciencia anticipan un inminente final de ciclo, lo estamos viviendo a nivel nacional. Los finales de ciclo forman parte del ritmo de la vida, ocurre cuando se rompe una relación afectiva, cuando finalizamos una tarea, cuando nos comprometemos con algo, o cuando sentimos, como nunca, que ciertas conductas, ciertos hábitos, ciertos modelos a los que nos sometimos, ya no son aceptables. Generalmente el final de ciclo acontece como resultado de múltiples factores, coyunturas, cambios imperceptibles o estrepitosos (como lo pudo ser la pandemia, un proceso electoral o la decisión de escoger un rector o rectora), es algo que ocurre no sólo en la mente del que razona sino en todas nuestras emociones, incluso aquellas sumergidas en lo más profundo del subconsciente. Acontece en la vida personal de una persona y puede ocurrir en la vida social y política de un pueblo.

Podríamos decir que ese proceso vertiginoso hacia ese agotarse que provoca el cambio es algo que está sucediendo hoy en México después de haber vivido bajo un modelo económico decidido desde las alturas y que ya agotado llevó a que una mayoría de votantes se decidieran en favor de una transformación. Lo estamos viviendo actualmente, pero es fácil verlo en perspectiva, como sucede con aquellas cosas cuya escala y dimensión nos rebasa. El predominio del presente nos obliga a estar alertas frente al momento histórico que estamos pre-

senciando, esto lleva a la persona inquieta, reflexiva, estudiosa, a tomar nota, registrar hechos, anotar fechas, conocer nombres, entender trayectorias; y de esa manera tratar de dilucidar el presente y visualizar posibles y deseables futuros. Vivimos en tiempos que nos obligan a construir nuestra propia historia. Esto significa estar alertas frente al futuro que avanza hacia nosotros, realidad que reclama percepciones que van más allá de lo políticamente correcto, del uso razonable del lenguaje, de las formas.

Lo que caracteriza todo fin de ciclo es que apela a una capacidad poco utilizada en la vida cotidiana de la universidad actual: la restauración de nuestra sensibilidad. La conciencia de estar viviendo un final despierta al ser sensible que hay en nosotros. A su vez, esa piel hiperestésica, que ahora siente de otra manera despierta nuestra imaginación, nos agita, nos provee de nuevas visiones que exigen explicaciones de cómo son las cosas que pasan, otras formas de entender lo que sentimos, y esa coyuntura, como resultado de estas emociones el surgimiento de nuestra creatividad, nos ayuda u obliga a cambiar. Frente a la muerte, la otra cara del nacimiento, o frente al nacimiento, la otra cara de la muerte, el ser humano responde con nuevas emociones y ello aviva nuestros sentimientos, nos pone alertas, nos hace atentos. Entonces “pensar la universidad” como reza el título de este *dossier*, y adicionar nuevos sujetos y nuevos escenarios, explica que como investigadores-pensadores de la universidad, como sujetos, en la edad y estatus en el que nos encontremos, tenemos que saber cómo nos articularemos al cambio y seremos capaces de ser protagonistas en ese heroico proceso histórico.

Vamos a imaginar una universidad que incluye en el diálogo cotidiano, el tema de la sensibilidad, la evidencia de los sentimientos, el hecho fundamental de que vivimos ciclos que se completan y que dan lugar a nuevos ciclos sin precedentes, no imaginados, nuevos. Una universidad que recupera como eje central a la docencia, que vuelve a poner énfasis en el mundo de la licenciatura, sin dejar o hacer a un lado el doctorado pero sin atribuirle la jerarquía de título nobiliario que hoy se le otorga. Una universidad que se preocupa por la formación que incide sobre los jóvenes estudiantes acompañándoles por trechos en su camino a conocerse a sí mismos y de esa manera estar preparados para entender quiénes somos y quiénes son los otros, esos a los que debemos conocer para respetar. Un atributo de la buena institución educativa es la que pone en primer plano la capacidad de respetar a nuestro prójimo, misma que equivale a aprender a valorarnos a nosotros mismos. La buena educación es aquella que nos acompaña en el camino de nuestra emancipación, dejándonos desplegar todas nuestras capacidades y no solamente algunas. Lo anterior implica transparencia, expresión libre, confianza, afecto.

Asumir los ciclos que se abren y se cierran equivale a entrar al debate, analizar los conflictos, reconocer esos impulsos que nacen de nuestra relación con los demás para saber qué hacer con ello. El abrirse a las emociones puede asustar porque nos expone, pero el dolor, la tristeza, así como la incomodidad o la angustia realista, alerta y prepara para movilizarnos ante un peligro exterior o ante una urgencia o un ideal. De la tensión motriz que provoca se pasa a un estado de atención sensorial que puede generar una reacción positiva, construc-

tiva y, por tanto, adecuada. No confundamos la preocupación que nos lleva a buscar soluciones con el miedo que tiende a paralizarnos o a debilitarnos. Esta lucha contra fantasmas nos lleva a descubrir la felicidad, que es la otra cara de la tristeza. Abrir nuestras puertas, en especial la del afecto, reconocer como final de ciclo esa gota, que es igual que todas las anteriores pero que le toca ser la que rebasa el vaso y que anuncia el inicio de algo. Vivirlo nos lleva a darnos cuenta que una parte primordial de la educación es dotar al joven, a la joven, de una conciencia que los lleve a aceptar su capacidad emocional, la sensibilidad que incorpora a nuestro mundo la disposición de aceptar a los demás y en la confraternidad encontrar el calor para desarrollar esa capacidad humana que interpela al artista creador que todos llevamos dentro.

Pongámonos de acuerdo en entender que toda docencia que considera y hace caso a la sensibilidad humana es una docencia poética. La palabra poesía puede desconcertarnos; asumirnos poetas puede confundirse con una investidura que creemos no merecer, o no pensamos poseer. Estas dudas forman parte del equívoco tan común que ocurre cuando se habla de arte. Literatura, poesía, pintura, etc., son prácticas virtuosas que asociamos con un museo, una galería, un teatro, una biblioteca; esto ocurre porque los referentes que asociamos con el arte es el de personas excepcionales, sobre dotadas, que pertenecen a una esfera superior como resultado de factores discutibles y cuya producción se muestra en lugares específicos. Baste intentar responder a la pregunta ¿por qué las instalaciones de las escuelas de Artes Plásticas no están ubicadas en la Ciudad Universitaria de la UNAM?, un asomo a esa historia nos permitirá entender que la disocia-

ción entre arte y ciencia es un viejo prejuicio que ya nos dejó marcados. Privar de atributos míticos al arte y al artista nos lleva a pensar que todo ser humano potencialmente puede ejercer su trabajo, en el campo que sea, con un contenido artístico en el sentido de aportador, de creativo. Czesław Miłosz (2016) afirma: "En la esencia misma de la poesía hay algo indecente: surge de nosotros algo que ni sospechamos que estuviera allí..." La poeta Elizabeth Alexander (2005), en su *Ars Poetica #100: I Believe* nos dice "La poesía es lo que encuentras/ en el polvo del rincón,/ lo que oyes en el bus", para recordarnos que no se trata de cualidades lejanas accesibles a unos cuantos, que el arte existe no solo en prácticas casi mágicas o en momentos profundos, sino también en lo que pasa desapercibido, en los detalles cotidianos de nuestras vidas. Simplificando, diremos que actuar artísticamente es ejercer nuestra labor sintiéndola y no sólo entendiéndola.

Todo problema tiene infinitas soluciones, por lo tanto, no existen fórmulas que resuelvan de una sola manera lo que puede resolverse de formas infinitas. Lo que nos importa del estudiante, entonces, es sensibilizarlo, apelar a su imaginación, a su capacidad única de rehacer una pregunta y darle respuesta. Lo que nos importa es el arte que reside en nosotros y por lo tanto en cada uno de nuestros estudiantes, porque es inherente al talento de todo ser humano poseedor de un cuerpo y un cerebro sano. Convengamos que en este diálogo que estamos sosteniendo usted, lector/lectora y yo, el autor, le llamamos a esa potencial virtud "capacidad de poesía", entendida como algo que forma parte de nuestro ritmo natural, de nuestro cuerpo musical; es el mismo que nos permite silbar, cantar o bailar, no como resultado de un entrenamiento, o de papeles

a jugar para los que se ensaya, sino como parte de nuestra capacidad de vivir nuestras emociones, de ser felices, de estar alegres.

La alegría es producto de la sensibilidad, íntimamente vinculada a la belleza. El reconocimiento de algo bello es parte del impulso solidario que nos hace sentir parte de una comunidad, de un colectivo, es la fuerza interior que nos ayuda a combatir el dolor y la tristeza que pueda causar la conciencia aunada al fin de un ciclo, porque son esos finales lo que dan lugar a la inauguración de lo nuevo que esperábamos, son esos finales los que nos abren la puerta al arte y la literatura que expresamos desde nuestras emociones y sentimientos. Recordemos que la palabra poesía deriva de *poiesis*, que significa producción, hacer algo, crear. En síntesis: el ser humano seguirá incompleto sino acude a sí mismo para descubrir su propia poesía, su capacidad creativa, el poeta que es y mostrarse con la capacidad de expresarse desde la sensibilidad y la imaginación; y así, alerta ante su propio potencial, convertirse en un promotor del cambio.

La universidad no la construyen otros, sino nosotros. Repito: nosotros, los universitarios, somos los que la construimos. ¿Cómo?, conociéndola al vivirla, al leer sobre ella, al estudiarla y revisar sus procesos, es decir, observando desde el sitio donde nos encontremos y el papel que juguemos en ella. La aplicación de una mirada analítica para saber sobre sus significados no requiere cursos especiales, basta, por ejemplo, con revisar el proceso de asignación del nuevo rector acaecido en 2023 en la UNAM para enterarnos de cuáles son sus principales problemas, oportunidades y urgencias; es una manera efectiva de sumergirnos en su problemática, para lo cual ni siquiera es necesario acudir a

una biblioteca, hacer entrevistas o aplicar el método científico, desde nuestro dispositivo electrónico podemos acudir a YouTube y seleccionar las múltiples opciones que nos ofrece el material visual y auditivo allí registrado. Al estar informados centraremos nuestra atención en lo que creamos que puede mejorar y en lo que pensamos que debe cambiar; no es un ejercicio intelectual, libresco, más bien se trata de un ejercicio de visualización. Al fortalecer nuestro criterio con conocimiento asumimos una posición que induce al diálogo, a discutir y compartir nuestro pensamiento, de esa manera estaremos mostrando la universidad que imaginamos. Un documento escrito, un ensayo, un plan, no se limita a sus palabras, sino que despliega también imágenes.

El individuo que se enfoca en esa problemática y asume una posición encontrará los espacios donde fortalecer su punto de vista con colegas afines, buscará consensos, concordará, confirmará y adquirirá más confianza en su capacidad de contribuir en lo que pretende mejorar. Por ejemplo, actos de superación personal parten de acuerdos con uno mismo, digamos, la resolución íntima y personal de ser un "mejor investigador" sin dejar de ser un "mejor docente"; ello obliga a conocer a nuestra juventud, que en sí implica un proyecto de investigación (por ejemplo, actualizarnos y conocer las nuevas alternativas en el proceso de enseñanza/aprendizaje). Un buen docente estará aplicando continuamente el método conocido como "investigación-acción", participación que "implica una inclusión completa y abierta de los participantes en el estudio, como colaboradores en la toma de decisiones, comprometiéndose como iguales para asegurar su propio bienestar" (Creswell, 2012). Con base a ese conocimiento buscado, la docencia es similar

a un trabajo de campo en la que podemos observar nuestra propia conducta hacia aquellos estudiantes bajo nuestra responsabilidad. Lo mismo ocurre al pretender ser mejores pares con el colega maestro, esto incluye al buen administrativo que soporta imposiciones con las que no está de acuerdo pero que coopera con la marcha cotidiana de la institución.

La labor de poner en marcha cualquier iniciativa de cambio, además de tener esta importante dimensión relacionada con el arte, involucra cuatro elementos básicos: el tiempo, el espacio, el cuerpo y la presencia del líder, o del vocero de la iniciativa, que vincula a la propuesta como creación con el público. Estas acciones pueden ocurrir en la calle o en cualquier tipo de espacio que al intervenir se convertirá en un escenario, su objetivo es generar una reacción, una respuesta, que incluya la improvisación guiada por un sentido básicamente estético. La temática estará ligada a los procesos vitales que viven, en este caso en la universidad, el líder o la voz que responde a su necesidad de denuncia o crítica social ante la que hace una propuesta, con un espíritu de transformación. En términos de disciplina artística se acerca a lo que conocemos como una *performance art* ("arte en vivo"), una corriente de vanguardia del siglo XX, visual, activa, que propone proyectos y no es diferente al poeta que "muestra" su poesía al receptor como una búsqueda de acuerdo para contribuir al cambio desde nuestra autonomía.

Esta política que relacionamos con la poesía es algo que no se puede enseñar y, sin embargo, se aprende. Aunque aparezca como enigma, no lo es realmente. Para dilucidarlo nos valdremos de otra incógnita, formulada por Ricardo Yáñez (2019): "la poesía se muestra sola". Es decir, no es un discurso,

no es una prenda de vestir que uno se pone, no es algo que viene de fuera, porque cuando se tiene poesía, desde donde esté ella sola se deja ver. Si aparece o desaparece, es cuestión de todos los involucrados, comenzando por la poesía misma. Corrijamos, sí hay disposición en el líder, sí hay disposición en los "receptores" (colegas, estudiantes, administrativos, etc.) a recibirla, a compartirla, a ser generosos con su camino hacia la transformación, entonces se dejará ver.

Resumamos: la política no se aprende, se ejerce. La poesía, entendida como un proyecto en vivo, como la propuesta de un plan de acción creativo, nacido de nuestra conciencia, no se aprende, se ejerce. Ciertos instantes coyunturales pueden ser propicios para que se deje ver; momentos o situaciones límite conectan nuestra sensibilidad con el lenguaje y ayudan a que la poesía surja. Puede ocurrir al principio con cierta timidez, mas tarde se mostrará más resuelta. Si actuamos todos los días, sumando esfuerzos, congregando, uniendo en colectivos a la comunidad, entonces se hará corpórea, podremos ver que allí está.

Lo anteriormente dicho busca llevarnos hacia el instante en que, reunidos en un punto de encuentro, un taller universitario, el estudiante joven y su docente joven se reúnen para hacer una propuesta de cambio. Puede ser un cambio menor o mayor, puede ser una nueva manera democrática y participativa de elegir al próximo rector o rectora, una acción pretendidamente descomunal, revolucionaria, en la que ambos, todos, están resueltos a concebir y a materializar en una propuesta. Puede ser una *performance* que aturda o deslumbre al público, puede ser una daga que detiene el golpe de la espada del contrario, puede ser un germen

que se reproduce, una construcción que emerge, una fórmula. Al aceptar que hay un poeta en nosotros, o en forma que suene más convincente, que todos poseemos poesía; apelamos a esa inquietud interna, que es llama o luz, reflejo de lo que veremos ver, porción de los cambios que anhelamos.

De manera que al trabajar con el compañero o al integrar un colectivo que suma su esperanza y reafirma su determinación, además de reconocer en nosotros la poesía que dudábamos poseer, estaremos incursionando en ese ruedo, en esa pista, para ponernos a bailar, y como esto no se puede hacer sentado, nos ponemos de pie y nos movemos; nos sorprende descubrir que nuestro cuerpo, sin ayuda, muestra su ritmo. Lo mismo ocurre con la concepción de un proyecto político de cambio, la única manera de lograr y aprender a concebirlo es ejerciendo nuestra autonomía, dejar surgir nuestro talento y ritmo vital. Podrás en este instante preguntarte: “¿Cómo puedo enseñar lo que no sé? ¿Cómo puedo hacer lo que no nunca hice?” La respuesta es que uno no hace lo que sabe, sino que al ejercer uno va aprendiendo. El conocimiento no es lo que entendemos sino lo que estamos a punto de conocer. Por eso estudiamos con el ánimo de llegar a saber y así darnos cuenta de los que aún nos falta para seguir con el siguiente paso necesario y continuar, entendiendo que el camino hacia el saber es infinito.

Por eso en este escrito que hubiera preferido que no fuera en prosa sino haberlo dicho cantando, rimando; en este discurso, entonces, potencialmente cantado, cabe hacer una petición, tanto al docente como a su alumno o alumna, y por qué no, también al candidato a rector o a rectora: deténganse a reflexionar, no se intimiden ante la inercia que

los empuja desde un pasado arbitrario que queremos cambiar hacia un futuro deseado e inevitable. Aportemos nuestra creatividad poética para que la universidad del pasado termine de insistir en seguir siendo, aún cuando ya ha dejado de ser, y demos lugar a que entren nuestras ideas de cambio para recuperar y recrear la universidad que nuestro presente requiere. Despidámonos de los resabios del pasado, confrontemos a los consejos y juntas que pretenden imponer su voluntad, luchemos contra los cancerberos que crean tabuladores que corresponden a una universidad carente de proyectos. Pidamos la palabra y dejemos que se exprese con la certeza de que al hacerlo estaremos dejando que la poesía que hay en cada uno de nosotros se muestre. Para eso tenemos que dejar que las palabras suenen, que canten con su música hasta que logren penetrar en el oído, reverberar en aquellos sitios donde otros, no diferentes a nosotros y a ustedes, las escuchen cantar.

La política, como el arte, la literatura o la poesía, son fenómenos que surgen en esa línea divisoria que cierra un ciclo y dan lugar al momento de la aparición o el surgimiento de lo poético. La sociedad cambia como lo hace la universidad o la atmósfera durante un eclipse, una lluvia de estrellas, o ante la siempre sorpresiva presencia de un colibrí. Si estamos despiertos y atentos al vivir esa experiencia, la del sentir, descubriremos dentro nuestro algo que desconocíamos y esa sorpresa, lo puedo asegurar, es lo único que permitirá que las cosas sean como deben ser y no como las fuerzas arcaicas y oscuras insisten en querer que sean.

### Referencias bibliográficas

- Aboites, H. (2024). En la UAM, consulta y huelga. *La Jornada* (3 de febrero de 2024). Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2024/02/03/opinion/013a2pol>
- Alexander, E. (2005). *Ars Poetica #100: I Believe*. American Sublime.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Universidad de Guadalajara-CUCSH/Miguel Ángel Porrúa.
- Barros, M. y Regins, R.M. (2019) Práctica docente en educación superior: formación pedagógica como movilizador de cambio. *Revista científica multidisciplinaria núcleo de conocimiento*, 4(10), pp. 45-62.
- Creswell, J. (2012). *Investigación educativa. Planeación, conducción y evaluación en investigación cuantitativa y cualitativa*. Pearson.
- Ehrlich, P., Ruiz, G. (2022). El sistema modular de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X) en la encrucijada actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 22(1), pp. 73-80.
- Ibarra, E. y Porter, L. (2007a) Costos de la evaluación en escenarios de continuidad: lecciones mexicanas sobre las disputas con los mercaderes del templo del saber, en *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, 16(1), págs. 61-88.
- Ibarra, E. y Porter, L. (2007b) El debate sobre la evaluación: del homo academicus al homo economicus, *Reencuentro*, 18(48), pág. 34-39.
- Miłosz, C. (2016). ¿Ars poética? *Nexos*. Disponible en: <https://poemas.nexos.com.mx/ars-poetica/>
- Twain, M. (2023). *Las aventuras de Tom Sawyer*. Biblioteca Virtual, José de Cevantes. Disponible en: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-aventuras-de-tom-sawyer--0/html/0005943c-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-aventuras-de-tom-sawyer--0/html/0005943c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html)
- Yáñez, R., (2019). Isocronías. *La Jornada*, 8 de mayo de 2019.